

MONZON.- A finales de 1992, cuando el conflicto bélico de la antigua Yugoslavia era portada diaria de los informativos, Estrella Lalueza se dijo a sí misma que ya estaba bien de lamentarse por lo que allí sucedía sentada cómodamente en un sillón frente al televisor, y tras contactar con la ONG "SOS Balkanes", brindarse como voluntaria "para lo que sea" y explicar a su familia que debía viajar a Bosnia "para dar respuesta a una necesidad interior", se presentó en la zona de guerra en el verano de 1993 y trabajó en un campo de refugiados cercano a Split. Desde entonces, "porque Bosnia se te mete en la cabeza y sólo te planteas volver en cuanto dispongas de un hueco y algo de dinero", Estrella ha repetido la experiencia en otras cuatro ocasiones. A la hora de desgranar recuerdos, y aún siendo legión los amargos, la monzonera habla en primer lugar de los niños y los ancianos, "que te abrazan y te dan las gracias más dulces del mundo".

Estrella Lalueza ha efectuado cinco viajes a la zona de los Balcanes para prestar ayuda humanitaria



“ Las miradas de las abuelas de Bosnia duelen ”

F.J. PORQUET

"Fui a Bosnia la primera vez para satisfacer una necesidad interior. No podía creer que una guerra estuviera asolando un territorio de la civilizada Europa. La tragedia estaba ahí, a cuatro pasos de España como quien dice, y las imágenes de televisión del sufrimiento de la población civil eran como una espina en mi corazón. Llegué a Bosnia, vi la guerra, oí caer las bombas, compartí la sensación de miedo e hice amigos. Luego, bueno, Bosnia se te mete en la cabeza y no te planteas nada: sabes que en cuanto tengas ocasión vas a volver".

Estrella Lalueza es veterinaria y enfermera, profesiones que en principio redimensionan su papel en el entramado de la ayuda humanitaria. Sin embargo, desde el punto de vista de las experiencias vividas, sobre todo en los primeros viajes, ella valora más la mera presencia física. Así, en 1993 declaraba, "transmites ánimos a las familias porque representas el pequeño hilo de unión con esa supuesta civilización que debe poner fin a la guerra. Además, el estar allí, a su lado, impide no pocas veces que la policía haga una detención por las buenas o que se cometa el atropello más insospechado".

TENSION

El pasado mes de agosto, Estrella volvió a Bosnia con un encargo muy especial: repartir entre familias con niños huérfanos las 450.000 pesetas que se recolectaron en Monzón en la campaña de ayuda humanitaria organizada en la Navidad de 1995, y lo hizo en la localidad de Zenica.

"Convertido el dinero en marcos, con mi compañero José María lo distribuimos entre una docena de familias. Desde aquí, es difícil imaginar lo que ha supuesto esta ayuda para los abuelos y las viudas. 200

marcos, la cantidad media que entregamos, es el dinero que manejan durante un año en el mejor de los casos. Y también repartimos aspirinas. Parece una tontería, pero no lo es. Allí, mitigar un poco de dolor es una victoria. La vida sigue, y Bosnia y los bosnios esperan su oportunidad".

Las palabras de Estrella son un canto a la esperanza. Sin embargo, ella misma pone los pies en tierra cuando expresa su opinión sobre el mañana inmediato. "En Bosnia, nunca nada será como antes de la guerra. A lo largo del siglo, en los Balcanes se han sucedido cinco conflictos bélicos, y los nacionalismos exacerbados han sido el caldo de cultivo. Ahora, ya en tiempo de paz, la tensión sigue latente y nadie asegura que no haya rebrotes de violencia cuando las fuerzas de la

ONU abandonen la zona. Los bosnios se sienten hoy relativamente seguros, pero ¿y después? Queda odio enquistado, y eso es mala cosa".

GRATITUD

Los recuerdos de Estrella del

“Los bosnios se sienten hoy relativamente seguros, pero ¿y después? Queda odio enquistado, y eso es mala cosa”

último viaje son agrídulces. Por un lado, la visión de un territorio devastado; por otro, los amigos y sus muestras de inmensa gratitud, como el joven que en diciembre de 1998 le prometió que le haría un regalo cuando volviera, y en agosto le entregó tres alfombras que había guardado debajo de la cama durante siete meses. "Los dos cumplimos nuestra promesa: yo regresé y él me obsequió".

Resumiendo su última estancia y las sensaciones que experimentó, Estrella redactó un pequeño informe, a modo de reflexión, en el que aparecen párrafos tan ilustrativos como los que siguen.

"Hemos visto Sarajevo: la biblioteca patrimonio de la Humanidad de la que sólo quedan las paredes, y el estadio donde se celebró la ceremonia de los Juegos Olímpicos de

Invierno de 1984 convertido en cementerio porque no tenían tierra para enterrar a sus muertos en medio del asedio que duró cuatro años".

"Mostar: una ciudad que nos acabó de destrozar el alma, y Travnic, donde todas las laderas de los montes están llenas de lápidas".

"Hemos visto Bosnia. Nos hemos sumergido en sus calles, en sus gentes. Hemos buceado hasta el fondo de sus sentimientos. Y nos han llegado al alma sus abrazos, sus besos en los labios, sus cafés de agradecimiento, y las abuelas... sobre todo las abuelas que han llorado al recordar a sus hijos o nietos, y que nos han abrazado y dado las gracias más dulces del mundo".

NO LLORAR

En 1993, Estrella viajó a Bosnia en un Renault 4L de segunda mano cargado de alimentos y medicinas, y en los siguientes con su mochila y no mayor comodidad. Bosnia "lijepa" (guapa) está clavada en su corazón, y sabe que su "idilio" con ella va para largo. En un último apunte, mezcla recuerdos, alusiones a los vivos y a los muertos, y palabras de incertidumbre.

"Ha sido duro tener un nudo en el estómago cada día, en cada rincón, y no poder llorar mientras les ayudabas a buscar casas entre los restos de barrios bombardeados, un techo para sacar adelante a los hijos o nietos. Todo es triste en una guerra, y los niños huérfanos lo que más impresiona, ciertamente. Sin embargo, yo tengo muy grabado el recuerdo de las abuelas, de su pena infinita porque saben que por ley de vida dejarán solos a los críos. En Bosnia, por la muerte de soldados y población civil, no hay generación intermedia, la de los padres y las madres. Las miradas de las abuelas duelen. Y lo mismo las de las viudas. ¿Qué pasará mañana?, parecen decir".



Estrella Lalueza junto a una familia de Bosnia